

TERUEL

• ENTREVISTA • VICENTE PINILLA PROFESOR DE ECONOMÍA EN LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

“La lucha frente a la despoblación debe tener en cuenta los proyectos vitales de las personas”

“Las directrices del Gobierno de Aragón me parecen interesantes, están en el buen camino, ahora falta que se traduzcan en medidas concretas”

M. C. Aguilar
Teruel

Vicente Pinilla es profesor de Economía en la Universidad de Zaragoza y conoce muy bien el territorio turolense, donde ha realizado diversas investigaciones sobre economía y población. El pasado fin de semana tomó parte en las IV Jornadas Literarias de Aguilar del Alfambra y ofreció una conferencia sobre despoblación.

- Según los datos que presentó en Aguilar, en dos siglos el porcentaje de personas que viven en la ciudad y en el medio rural se han intercambiado, hace dos siglos el 75% de la gente vivía en los pueblos y en 2000 la cifra solo es del 25%. Olvidándonos de cuestiones sentimentales, ¿este modelo productivo y de desarrollo es viable a largo plazo desde el punto de vista económico?

- Es muy viable, los trabajos agrarios están muy mecanizados y con poca mano de obra se pueden realizar, no hay un problema de que falte gente para trabajar en actividades agrarias, otra cosa es que hubiera una tendencia de que las actividades industriales o de servicios se trasladaran al medio rural, donde hay menos gente. De hecho hay muchos países que tienen todavía menos población rural que nosotros.

- ¿Y a nivel ambiental?

- Sí, ahí sí pueden surgir problemas si tenemos zonas despobladas y el escaso cuidado del medio ambiente genera efectos negativos, erosión, incendios forestales...

- ¿Era inevitable la sangría que ha padecido durante décadas el medio rural?

- Desde las pautas de lo que ha significado el crecimiento moderno era totalmente inevitable, quiero decir que el modelo de crecimiento económico que hemos experimentado los países económicos con ingresos más altos se basa sobre todo en el desarrollo de actividades industriales y de servicios. Las ciudades cuanto más grandes, mejor, porque ofrecen ciertas ventajas a las empresas, se considera que son más productivas y eficientes cuando están de forma aglomerada. Ahora bien, esta es la tendencia, no quiero decir que sea lo deseable, se podría pensar en un modelo más matizado, que hubieran sido focos de población más dispersos, aglomeraciones menores.

“*La cultura es un elemento que puede ser capaz de generar posibilidades de residencia*”

- Las únicas dos comarcas de Teruel que crecieron, y a finales del pasado siglo, que no en este, son la Comunidad de Teruel y la de Andorra, ¿por qué?

- En ambos casos tuvieron una dinámica demográfica, que es muy pobre si la comparamos con el resto de España y Europa, pero lo que ha ocurrido en la comarca de Teruel es que se ha vaciado el resto del territorio y se ha concentrado en la ciudad de Teruel. En el caso de Andorra tenemos una actividad vinculada a unos recursos naturales que son inmóviles, las minas de carbón, y las comarcas que han dispuesto de esos recursos han tenido una ventaja, es el caso del carbón hasta que entra en crisis.

- Esta tendencia a que la población deje el medio rural para concentrarse en la capital comarcal, que en muchos casos, aunque no en todos, son las únicas que ganan población, se da también en el resto de Teruel y Aragón, ¿no es así?

- Sí, realmente no hay muchas novedades. El comportamiento tan dinámico de la comarca de Zaragoza, Huesca y Teruel refleja que son las ciudades las que han tenido una mayor capacidad de atracción de actividades económicas y por tanto de crecimiento. El perfil de las comarcas a las que, demográficamente hablando, le ha ido peor porque han perdido más población son las de montaña, en las que incluimos a gran parte de la provincia de Teruel, donde la altitud media es muy elevada. En ocasiones desde

fuera de Zaragoza se percibe esa idea absolutamente equivocada de Zaragoza contra Aragón, pero lo que ocurre allí pasa en menor escala en Huesca y también en Teruel, las tres ciudades grandes han sido las que han tenido capacidad de retener a la población. Y aún así no han sido capaces de atraer a toda la gente que se ha ido del medio rural, porque Barcelona o Valencia han sido también ciudades con gran capacidad para atraer población aragonesa.

- Los comienzos del siglo XXI fueron de crecimiento en general, incluso en el medio rural, pero ahora hemos vuelto al declive, ¿no?

- Sí, hasta 2008, hasta el momento de la crisis, es un crecimiento espectacularmente rápido, es increíble el ritmo al que crece la población aragonesa y tiene que ver con la emigración. A partir de 2008 la crisis hace que Aragón, como gran parte de España, deje de ser un lugar atractivo para los inmigrantes y, aunque ha habido una gran resistencia y no se han ido muchos, sí han dejado de llegar y como tenemos un medio rural envejecido, con más defunciones que nacimientos, hemos vuelto a perder población, no tanto por la salida de personas sino por la diferencia entre nacimientos y defunciones. Es decir que en un escenario en el que no tengamos inmigración, por el envejecimiento de la población y la baja fecundidad que existe, seguiremos perdiendo población.

- ¿Cree que esta tendencia puede volver a cambiar, es posible otro flujo de llegada de nuevos pobladores?

- Sería factible en el supuesto que hubiera un fenómeno de crecimiento económico importante y se absorbiera la bolsa de desempleo que tenemos en estos momentos. La variable capaz de actuar e influir es el número de personas que recibimos, es la clave, por lo que se podría volver a producir este fenómeno, no es imposible. El ritmo que tuvimos entre el año 2000 y el 2008 me parece difícil que se repita, pero podríamos tener fenómenos parecidos.

- Esa tasa migratoria positiva fue un balón de oxígeno para muchos municipios, ¿cree que sin esos años de bonanza ya habría núcleos que hubieran echado el cerrojo?

- En el caso de núcleos que estaban a punto de desaparecer y

no desaparecen seguramente la inmigración no ha sido lo más importante, porque los municipios de menos de cien habitantes fueron los que recibieron un menor contingente poblacional. Quizás ahí no son la clave, pero sí en los municipios intermedios, de 10.000 a 20.000 habitantes, que recibieron más personas. Pero lo que sí está claro es que el medio rural recibió un contingente importante de población que ha tendido a rejuvenecerlo algo, cuando vemos el periodo posterior, de 2008 a 2016 hay una cierta mejora de la fecundidad que en parte puede estar vinculada a ello.

- Al final de su intervención en Aguilar sorprendió al lanzar la pregunta de si debemos combatir la despoblación.

- Es una pregunta obvia porque yo no hablo del problema de la despoblación, sino del fenómeno de la despoblación y la pregunta que planteo no es solo retórica, la cuestión es cuándo las políticas para frenar la despoblación podrían ser adecuadas, cuándo están justificadas. Hay dos situaciones en las que parece evidente que estaría justificada la intervención, por un lado tenemos el caso de que los habitantes de una zona valoren que la existencia de un pueblo es importante, y en este caso podemos ver muchas iniciativas locales que justamente persiguen insertar población, atraer gente para mantener abierta la escuela... En estos casos la intervención inicialmente tiende a ser local pero debería de ir acompañada por otras administraciones. Luego hay un segundo caso en el que la despoblación genera problemas, como los de índole ambiental, que sobrepasan el ámbito local y, al margen de que haya iniciativas locales, habrá que intervenir para solucionarlos. Y, por último, soy bastante contrario a que hagamos ingeniería social desde arriba, que digamos cuál es el óptimo de población para una zona o que hablemos de luchar contra la despoblación, pero luchar por qué, habrá que hacerlo si las personas, dentro del ejercicio de su libertad quieren vivir en una zona y no encuentran las condiciones adecuadas. Nuestra percepción es que hay gente que quiere vivir en el medio rural pero no tiene las condiciones adecuadas y en este caso estaría justificada la intervención para que las personas pudieran elegir con al menos cierto marco de condiciones parecidas.



- Pero en cualquier caso, ¿es posible combatirla?

- Si la pregunta es si es posible llegar a un escenario en el que el 75% de la población sea rural la respuesta es no, además ni siquiera creo que fuera deseable. La tendencia nos lleva hacia la polarización de la población en las ciudades, por tanto no es posible volver. ¿Es posible recuperar la población que había hace un siglo?, pues tampoco. Pero lo que a mí me preocupa es si es posible que las personas puedan ejercer su derecho a elegir su residencia en unas ciertas condiciones equiparables o adecuadas, eso es lo que creo que tenemos que plantearnos y en este sentido sí que creo que podemos hacer cosas. Eso no quiere decir que vayamos a cambiar las ten-



Vicente Pinilla es doctor en Economía y ofreció una ponencia la semana pasada en Aguilar del Alfambra

dencias demográficas, pero hay zonas en las que todavía hay jóvenes con iniciativas y proyectos y hay que apoyarles. Hay otros casos, con poblaciones muy envejecidas, en las que quedan solo personas mayores, donde a lo mejor lo que tenemos que hacer es acompañarles, si han elegido estar allí hasta el final de sus días que lo hagan en unas condiciones de dignidad. Esto no nos va a llevar a un escenario de cambio radical de las tendencias demográficas, pero yo entiendo la lucha de políticas frente a la despoblación en esta dirección, teniendo en cuenta los proyectos vitales de las personas.

- La gente de los pueblos considera que habría que contar más con ellos a la hora de plantear propuestas para frenar

un problema que en primer término es a ellos a quien afecta, ¿qué opina usted al respecto?

- Me parece un planteamiento esencial, hay que acabar con la ingeniería social y contar con las iniciativas locales, con lo que quiere la gente porque si no podemos estar haciendo cosas a espaldas de la población, lo fundamental es acompañar a las personas en sus decisiones y aquí hay mucho margen de acción, porque si las personas quieren vivir en un determinado lugar necesitan servicios de transporte, médicos, buenas comunicaciones... Vayamos al esquema de los planes Leader, busquemos las iniciativas desde abajo y apoyémoslas. A espaldas de la gente no tiene sentido hacer salvo aquellas cosas de amplio alcance, si mejo-

ramos las comunicaciones y proveemos de servicios de salud a conjuntos amplios del territorio puede tener sentido, pero desde luego contar con la población es una premisa fundamental.

- ¿No cree que llevamos décadas haciendo informes y que habría que pasar, si es posible, a la acción?

- Bueno, hasta ahora no se ha hecho mucho, pero yo creo que empieza a haber algunas iniciativas interesantes por ejemplo las directrices de lucha contra la despoblación del Gobierno de Aragón me parecen particularmente interesantes, están en el buen camino. Hace falta que ahora esas directrices se traduzcan en medidas concretas con respaldo presupuestario, que se evalúen y valoren, pero me parece el camino

adecuado. La Diputación Provincial de Zaragoza también lanzó hace unos meses una iniciativa para financiar actividades económicas en lugares despoblados que también puede ser de interés. Hay proyectos que me gustaría que se concreten y tengan un seguimiento en el tiempo, que no sean solo ahora, aprovechando que estamos en un momento dulce, podríamos decir, desde la perspectiva de que suena mucho el tema de la despoblación, se ha puesto de moda y sería el momento de hacer cosas concretas y sobre todo con cierta sistematicidad. Que no sea flor de un día sino que haya continuidad, consistencia en ese tipo de políticas y sobre todo coordinación entre las administraciones.

- Usted habla de planteamiento estratégico integral para afrontar la despoblación, ¿puede definirlo un poco más?

- Que no haya iniciativas sin coordinar, que cada nivel administrativo desarrolle sus competencias en coordinación con otras administraciones, que se pongan de acuerdo y coordinen sus políticas, que vean lo que va a hacer cada uno para, a partir de ahí, consensuar políticas, obviamente respetando las competencias de cada uno.

- Siempre se habla de trabajo como la clave para frenar la despoblación pero ¿es suficiente tener un empleo para vivir en un pueblo?

- Efectivamente hay otras muchas cosas, la vivienda es un elemento esencial y resulta complicado hallar vivienda en el medio rural, cuando alguien de fuera quiere residir allí es difícil encontrar un lugar porque son todo segundas residencias de los habitantes del pueblo. Y hay otras cosas igualmente importantes, como que los pueblos sean lugares atractivos y esta idea entronca con la iniciativa de Aguilar del Alfambra. El hacer un lugar atractivo para vivir no depende solo o principalmente del trabajo, sino de la cohesión social que hay, de la posibilidad de desarrollar cierto tipo de actividades, de los proyectos colectivos que se desarrollan, y en Aguilar tene-

mos el ejemplo de personas que, sin vivir en el medio rural, tratan de dinamizarlo y, en definitiva, lo que están haciendo es plantear cosas que son atractivas para estar y residir allí. La cultura es un elemento que puede ser capaz de retener personas, de generar posibilidades de residencia.

- ¿Qué papel corresponde a la gente que vive en las ciudades con respecto a la despoblación?

- La gente que vive en la ciudad tiene mucho que decir por varias razones. En primer lugar estas políticas de atención preferente a estas zonas despobladas tienen un coste económico elevado. Es mucho más caro proveer de servicios al medio rural que a las ciudades donde está la población aglomerada. Debe haber cierto consenso para dedicar recursos a esto. En Aragón la verdad es que, por ahora, no percibimos que haya muchos problemas porque hay una conexión fuerte de las personas que viven en las ciudades con el medio rural, algo muy lógico en la medida que tenemos todavía muchas generaciones cuyos padres o abuelos han venido del campo, siguen manteniendo las casas y pasan allí las vacaciones. Por otro lado, cuando hablamos de población y residencia el concepto se está haciendo más complejo porque la facilidad de las comunicaciones puede hacer que una persona viva cuatro días en una semana en una ciudad y el resto en un pueblo. Dependiendo de dónde esté empadronado contará en un sitio o en otro, pero las zonas rurales y las ciudades ya no son compartimentos estancos sino que hay una interacción y además deben de ser aliados. Las visiones que contraponen la ciudad al campo son totalmente equivocadas porque, por otro lado, las personas que viven en las ciudades son el potencial también para el turismo rural y otras actividades que vivifican y dinamizan el campo, creo que en este sentido puede haber muchas interacciones.

- Un buen número de pueblos se están convirtiendo en los lugares de descanso para la gente de la ciudad pero, ¿este modelo es viable cuando en esos núcleos ya no viva nadie de forma permanente?

- Viable puede ser, lo que quizá el coste se puede elevar. Un pueblo que se ha convertido en una urbanización a la que solo va la gente los fines de semana plantea determinados problemas de mantenimiento, de seguridad, de falta de servicios... Pero en definitiva creo que ése no es el modelo ideal, es mejor la interacción entre los pueblos y las ciudades y que se genere la actividad suficiente para que las personas que vivan en el campo puedan quedarse allí. Para mí el modelo de complementariedad sería el ideal, pero no hay que descartar que hay lugares con una densidad de población tan baja que finalmente acaben siendo exclusivamente de segunda residencia, pero bueno, estos lugares acabarán dinamizando otros núcleos cercanos un poquito más grandes.

“ Hay que acabar con la ingeniería social y contar con lo que quiere la gente ”